

LA IMAGINACION EN HEGEL

Donald Ph. Verene

The Pennsylvania State University

RE ¿Qué es la *Phänomenologie des Geistes* —la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel (1807)?¹. Dos respuestas básicas son corrientes entre los lectores y comentaristas de Hegel.

a) Un grupo ve la *Fenomenología* como un intento temprano y aventurado de Hegel de establecer la naturaleza de su sistema. Tales lectores ven como el verdadero fundamento de su sistema la lógica metafísica de las categorías hegelianas o, más específicamente, su lógica junto con su filosofía de la naturaleza y del espíritu, que constituyen su *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. La *Fenomenología* es entendida como una obra peculiar de un período en el desarrollo filosófico propio de Hegel y en su comprensión de la necesidad de salir al encuentro de la abstracta concepción de lo absoluto existente en su tiempo. El verdadero objetivo del pensamiento hegeliano es la presentación, que se logra en su lógica, del concepto autoactivo o *Begriff*. La *Fenomenología* es un camino hacia la articulación metafísico-categorial del concepto que es el tema de la lógica. Una vez que este camino ha sido recorrido hasta el punto de vista mental de la lógica, ha cumplido totalmente su propósito. Esta es la visión del más grande hegeliano de habla inglesa, John Findlay.

En su forma extrema, el énfasis puesto en la *Lógica* y en las tres partes de la *Enciclopedia* como la versión madura del sistema hegeliano se convierte en una crítica de la *Fenomenología*. En su reciente edición de *La Filosofía del Espíritu Subjetivo de Hegel* (1978), M.J. Petry dice: “Una vez que había distinguido entre la *Fenomenología* en sentido propio y el resto de la *Filosofía del Espíritu*, Hegel parece no haber pensado jamás en tratar su obra más temprana como parte integral del sistema maduro. No correspondía rechazarla de plano, puesto que a pesar de todas sus imperfecciones no podía ser considerada como enteramente reñida con el pensamiento sistemático, pero era suficientemente obvio que no tenía sentido inducir a nadie a tomarla

¹Este ensayo es de carácter programático por cuanto forma parte de un proyecto más vasto de investigación acerca del uso hegeliano de la metáfora y la memoria en la *Fenomenología del Espíritu*.

muy en serio. En la introducción a la Enciclopedia, como hemos visto, los tres modos en que nos relacionamos con la objetividad son presentados como fundamentales para el pensamiento sistemático (Seccs. 26-78), y evidentemente para Hegel no había duda alguna de que era más valioso hacer uso del realismo del sentido común, del empiricismo y de los principios filosóficos para elaborar una dialéctica satisfactoria de la antropología, de la política, de la historia, del arte, etc., que fenomenologizar².

b) El otro grupo de lectores y comentaristas ha prestado atención a la *Fenomenología* en cuanto tal como obra de genio propio. Entre ellos están algunos intérpretes franceses tales como Jean Hyppolite y Alexandre Kojève. Dichos intérpretes se impresionan por la conexión hegeliana entre las formas de conciencia y las formas de existencia, particularmente las de existencia social. El genio de la *Fenomenología* es visto en la capacidad de Hegel para describir de hecho muchas de las características fundamentales de la condición humana. En conexión con los comentarios franceses o sin ella, este segundo enfoque de la *Fenomenología* la ve como una contribución a la fenomenología existencial y no simplemente como el camino hacia el *Begriff* realizado en la *Lógica*. Richard Kroner, en observaciones introductorias sobre el desarrollo filosófico de Hegel, dice: “La *Fenomenología* halla lo eterno dentro de lo presente. Al reconciliar los extremos del tiempo y la eternidad, hace coincidir la existencia con la esencia y confiere de este modo nueva significación especulativa a la idea de existencia. El inaugurador de la filosofía existencial no fue Kierkegaard sino su gran maestro, Hegel”³.

c) Mi deseo es proponer un tercer modo de acercamiento a la interpretación de la *Fenomenología*, que no tiene precedentes entre los intérpretes de Hegel. Es original y no ha sido sugerido por nadie de quien tenga conocimiento. Estoy dispuesto a verme solo sosteniéndolo, porque creo que nos permite percibir algo acerca de la obra de Hegel que no es visible en cualquiera de las interpretaciones de los otros dos tipos ni en las que podrían enmarcarse entre ambos. En su introducción a la edición Felix Meiner de la *Fenomenología*, Johannes Hoffmeister dice que la dificultad de esta obra no reside en el acceso a ella, ni en la habituación a su estilo y a los sentidos especiales de sus conceptos, ni en la adquisición de su contenido, sino en llegar hasta el final con el método de Hegel siguiendo el curso de su

²M.J. Petry, *Hegel's Philosophy of Subjective Spirit*, 3 vols., (Dordrecht, Holanda: D. Reidel, 1978), I, LXXII.

³Richard Kroner, “Introduction: Hegel's Philosophical Development” en *On Christianity: Early Theological Writings*, trans. T.M. Knox (New York: Harper Torchbooks, 1961), p. 46.

pensamiento hasta la última página⁴. Esto es exactamente lo que deseo hacer. La última página de la *Fenomenología* es notable, y ha permanecido sin comentario de los intérpretes de Hegel, aun de aquellos que han comentado la obra sección por sección.

En esta última página —y por ésta entiendo el último párrafo de la obra—, en este momento final Hegel introduce el término *Erinnerung*, “recuerdo”, que emplea cuatro veces en este breve espacio y en un caso con cursivas y con guión: *Er - innerung*. Hegel emplea aquí el término en un sentido muy diferente del uso que le da en otros lugares, donde considera al recuerdo como un momento particular de la inteligencia en su versión de la psicología del espíritu teórico (p.ej., *Philosophische Propädeutik* (1809/11), seccs. 135 - 44, y *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* (1830), seccs. 452 - 60). Su acepción del recuerdo en estos lugares contiene, a mi juicio, una resonancia de la discusión aristotélica de la memoria y el recordar en su breve tratado en los *Parva naturalia*⁵.

En esta última página de la *Fenomenología* Hegel utiliza la *Erinnerung* para describir lo que es la fenomenología del espíritu. En otras palabras, Hegel espera hasta la última página, y de hecho hasta la última frase, para dar un nombre al poder de la conciencia por el cual ésta puede alcanzar un conocimiento especulativo de su propia actividad. Hegel dice aquí que las formas del espíritu en su contingencia son historia, en su organización conceptual son la ciencia del saber aparente del conocimiento, y que ambas son historia conceptual o recuerdo. *Erinnerung* —que puede traducirse por la palabra “recuerdo”, la cual, sin embargo, no preserva el sentido de lo “interior”, *das Innere*— es la llave maestra de la *Fenomenología*. La obra de Hegel es un coloso de memoria sistemática.

¿Qué significa postular que la clave de la *Fenomenología* de Hegel es la *Erinnerung*? En términos simples, significa que el saber especulativo, *spekulatives Wissen*, presupone recuerdo. La proposición especulativa, *spekulativer Satz*, que Hegel examina en el prefacio, en que la substancia del juicio pasa del sujeto al predicado, requiere poderes mentales que no son en sí mismos lógicos ni pueden asumir formas lógicas. Estos poderes no son antilógicos ni ilógicos ni irracionales. Son los compañeros permanentes del saber especulativo, pero no pueden, por su misma naturaleza, adoptar la forma de la proposición especulativa. El recuerdo procede a través de metáforas, inven-

⁴Johannes Hoffmeister, “Einleitung des Herausgebers” en G.W.F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes* (Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1952), p. vi.

⁵Hegel hace referencia a esta obra; véase G.W.F. Hegel, *Sämtliche Werke. Jubiläumsausgabe*, ed. Hermann Glockner, 20 vols., (Stuttgart: Fr. Frommanns Verlag, 1958), xviii, 369.

ciones e imágenes; nos abre el acceso a toda la galería de imágenes a través de la cual la conciencia pone en manifiesto los puntos de donde parte y de donde reanuda su partida en el decurso de su ser. Recordar no es formar una proposición sino una imagen. Una imagen no es una proposición, ni siquiera implícitamente. Pero una imagen puede dar acceso a una proposición. El *Bild*, la imagen, es la base del camino del proceso de la conciencia en la *Fenomenología*. Este camino es su *Bildung*. El *Bild* es la forma a través de la cual trabaja la *Erinnerung*.

Una mirada al índice de contenidos de la *Fenomenología* de Hegel muestra en qué medida ella es una *Galerie von Bildern* (galería de imágenes): el mundo invertido (*verkehrte Welt*), señorío y servidumbre (*Herrschaft und Knechtschaft*), la conciencia desventurada (*unglückliches Bewusstsein*), el reino animal del espíritu (*geistiges Tierreich*), el alma bella (*schöne Seele*), etc. Estos no son rasgos accidentales del texto hegeliano. Hacen posible el texto mismo, tal como las propias imágenes hacen posible la conciencia misma. No son ornamentaciones de la dialéctica de Hegel sino vehículos efectivos de su pensamiento. Una vez que se ha comprendido esto se bordea la posibilidad de introducirse en el curso del pensamiento de Hegel, de recobrar nuestras propias facultades recordatorias de interpretación y escapar de la noche de la triplicidad lógica que olvida que el conocimiento especulativo depende de la imagen. En lo que sigue deseo considerar varios puntos que pueden ser útiles para aclarar algunas implicaciones de mi tesis y servir para modificar en cierta medida la natural resistencia a su originalidad. Ellos se refieren al significado del pasaje final de la *Fenomenología* con mayores detalles que los ya mencionados, a la noción de *Schein* o apariencia, y a la doctrina hegeliana de la *Vorstellung* y de la *Aufhebung*.

El parágrafo final completo de la *Fenomenología* es como sigue:

- “El otro lado de su devenir [del espíritu], la *historia*, es el devenir *que sabe*, que se *mediatiza* a sí mismo —el espíritu que se entrega al tiempo; pero este entregarse es precisamente el entregarse de sí mismo; lo negativo es lo negativo de sí mismo. Este devenir presenta un movimiento lánguido y una sucesión de espíritus, una galería de imágenes, cada una de las cuales, equipada con las riquezas totales del espíritu, se mueve tan lentamente porque el sí mismo tiene que penetrar y digerir toda esta riqueza de su substancia. Puesto que su acabamiento consiste en saber completamente lo que *él es*, su substancia, entonces este saber es su ir *hacia dentro de sí*, en el
- 1) que abandona su existencia y traspasa su figura al recuerdo. En su ir hacia dentro de sí se ha sumergido en la noche de su autoconciencia, pero su existencia desvanecida se preserva en ella; y esta existencia transformada

- la anterior, pero renacida del saber— es existencia nueva, un nuevo mundo y figura del espíritu. El espíritu tiene que comenzar imparcialmente desde su inmediatez en este nuevo mundo y moverse una vez más hacia la madurez, como si todo lo precedente se hubiera perdido y él no hubiera aprendido nada de la experiencia de los espíritus anteriores. Pero
- 2) el *re-cuerdo* la ha preservado y es el ser interior y, de hecho, una forma más alta de la substancia. Cuando este espíritu reinicia de nuevo su formación, pareciendo solamente proceder de sí mismo, comienza a la vez en un plano más alto. El reino de los espíritus que se han formado de este modo en la existencia constituye una sucesión en la que uno ocupa el lugar del otro y cada uno ha recibido de su predecesor la posesión del imperio del mundo. Su meta es la manifestación de la profundidad, y ésta es el *concepto absoluto*; esta manifestación es la transformación de su profundidad o su *extensión*, la negatividad de este yo en cuanto siendo en sí mismo, que es su entrega o substancia —y su *tiempo*, este entregarse es una entrega de sí a sí mismo y en su extensión, tal como en su profundidad, es el sí mismo. La *meta*, el saber absoluto o espíritu que se sabe a sí mismo como espíritu,
 - 3) tiene como senda el recuerdo de los espíritus como son en sí mismos y ha de llevar a cabo la organización del reino de éstos. La preservación de ellos por el lado de su existencia libre que aparece en la forma de la contingencia es la historia, pero por el lado de su organización conceptualmente aprehendida es la *ciencia del saber como aparece*; juntas ambas, la historia
 - 4) conceptualmente aprehendida, forman el recuerdo y el Calvario del espíritu absoluto, la realidad, verdad y certeza de su trono, sin las cuales él sería soledad inanimada; sólo

desde el cáliz de este reino de espíritus
espuma hacia El Su infinitud⁶.

Lo que precede inmediatamente a este párrafo final es el espíritu como naturaleza. El espíritu como las formas de la naturaleza es una forma de olvidar, de errar con compañeros extraños, no consigo mismo. Se salva de estos extraños compañeros, los objetos de la naturaleza, acordándose de que posee otra vida —una vida de autoimágenes. Se acuerda de que tiene otra vida libre de la despreocupación de la ciencia natural, de que es capaz de *Bildung*. En el primer momento (1) el recuerdo produce la historia como pesadilla, como una procesión de escenas que pasan ante el sí mismo en su propia noche de vida individual. Pero en el segundo momento (2) se alcanza

⁶*Phänomenologie des Geistes*, ed. Hoffmeister, pp. 563-64.

la comprensión de que el recuerdo es él mismo un poder sistemático. El recuerdo no es meramente la mantención de la imagen sino la internalización de la imagen. Por eso Hegel coloca un guión a su término *Er-innerung*. *Erinnerung* es un proceso de *Innerung*, de interiorización de la imagen. Esta interiorización es la base de la *Bildung*.

El tercer momento (3) es la afirmación de que esta capacidad de interiorización del recuerdo es lo que abre acceso al saber absoluto, *absolutes Wissen*, del que es su senda primaria. Presenta las apariencias a través de las cuales efectivamente puede ser alcanzado el saber absoluto. El cuarto momento (4) es la comprensión de que el recuerdo en sus dos aspectos —en su capacidad de presentar imágenes y en su capacidad de *conocerlas*, de organizarlas en una totalidad— es historia conceptualizada, *begriffene Geschichte*. Hegel sostiene además que esta aparición del concepto como recuerdo es un Calvario. El espíritu es traído por el recuerdo a su lugar de la calavera, el Gólgota, el sitio de la crucifixión. Creo que Hegel usa esta imagen en un sentido completamente visual. Lo que parecía ser el rostro, la presencia viviente de la mente o el espíritu se convierte de pronto en el *Calvarium*, la calavera que carece de la mandíbula inferior y de la parte facial. Aquí nuevamente la imagen nos muestra lo que no es: el concepto como elemento de lo divino en la imagen no ha alcanzado su vida propia.

La *Fenomenología* termina con una imagen, una modificación de los dos últimos versos del poema de Schiller *Die Freundschaft* (1782). El recuerdo se vincula con la tragedia. Para comprender cuál es el punto con que Hegel juega en esta cita hay que considerar entera la última estrofa del poema de Schiller. Es un cuadro del fracaso divino.

Freundlos war des grosse Weltenmeister,
Fühlte Mangel —darum schuf er Geister,
Sel'ge Spiegel seiner Seligkeit!—
Fand das Höchste Wesen schon kein Gleiches,
Aus dem Kelch des ganzen Seelenreiches
Schäumt ihm —die Unendlichkeit⁷.

(“Sin amigos estaba el gran Maestro de los Mundos; sentía una carencia —por eso creó espíritus, espejos bienaventurados de su beatitud!— Pero el Supremo Ser no encontró su igual; desde el cáliz de todo el reino de las almas espuma hacia El —la infinitud”).
El recuerdo produce lo absoluto desventurado.

⁷ *Schillers Werke. Nationalausgabe*, ed. Julius Petersen y Friedrich Beissner (Weimar: Hermann Böhlau Nachfolger, 1943), vol. 1, p. 111.

Ahora puedo explicar el título de este trabajo: por qué es “La Imaginación en Hegel” y no más bien “El recuerdo en Hegel”. La imagen es la forma del recuerdo. Es el objeto *interiorizado*. Es la conciencia llevada hacia dentro de sí misma de modo que la substancia se hace sujeto o el sí mismo como la apariencia misma. Puede arrojarse más luz sobre esta interiorización efectuada por el recuerdo con el manuscrito de las lecciones de Hegel para la *Realphilosophie* de 1805/6, inmediatamente anterior a la publicación de la *Fenomenología* en 1807. Mucho de la pasión y del sentimiento de la *Fenomenología* está presente aquí en estas frases fragmentarias, aun cuando Hegel está hablando del recuerdo como parte del espíritu puramente subjetivo en una sección que corresponde a lo que había de llegar a ser el examen de la inteligencia en la *Filosofía del Espíritu*.

“El ser humano es esta noche, esta nada vacía, que lo contiene todo en su simplicidad —una riqueza interminable de muchas presentaciones, imágenes, de las que ninguna le acontece—, o que no están presentes. Esta noche, el interior de la naturaleza, que existe aquí —puro sí mismo, — en presentaciones fantasmagóricas, es noche en todo su derredor, aquí dispara una cabeza sangrienta, —allí otra figura blanca, de pronto aquí frente a él, y justo así desaparece. Uno alcanza a ver esta noche cuando mira a los seres humanos en los ojos —en una noche que se hace atroz, suspende aquí a la noche del mundo en una oposición.
En esta noche el ser ha regresado...

El recuerdo añade el momento de ser para sí mismo —yo lo he visto ya una vez (*Al margen*: para mí propio ser superficialmente ligado a la percepción); o escuchado; yo recuerdo; yo veo; escucho; no meramente el objeto, sino que con ello entro en mí —me recuerdo a mí mismo, me sustraigo de la mera imagen y me coloco en mí mismo; me coloco especialmente para el objeto.

- γ) Este ser para mí mismo que coloco frente al objeto es esa noche, ese sí mismo en que sumergí el sí mismo, lo ahora manifestado es el objeto mismo para mí — y lo que está delante de mí es la síntesis de ambos, contenido y yo...

Este (*Al margen*: Interioridad, el sí mismo que está ahí) ese yo la cosa sólo como signo, pero su esencia como yo, como significación, como reflexión percibida en sí misma, es justo así ella misma objeto; es primero inmediata internalidad, tiene que entrar también en la existencia, haciéndose objeto, esta internalidad opuesta a ser externa; regresar al ser. Esto es el lenguaje

como fuerza denominadora, (*Al margen*: Memoria, fuerza creadora) —la imaginación recibiendo sólo la forma vacía, que significa [el poder] de la forma como colocación interna, pero el lenguaje [internalidad colocada] como ser individual...

A través del nombre nace del yo el objeto como ser individual. Esta es la primera capacidad creadora que el espíritu ejerce; Adán dio un nombre a todas las cosas, ésta es la prerrogativa soberana y la primera toma de posesión de la totalidad de la naturaleza o la creación de ésta desde el espíritu; logos razón esencia de la cosa y lenguaje, hecho y fábula, categoría. El hombre habla a la cosa como suya, (*Al margen*: y vive en una naturaleza espiritual, en su mundo) y éste es el ser del objeto...

El mundo, la naturaleza ya no es un reino de imágenes, interiormente transformadas, que no tienen ser, sino un reino de nombres. Ese reino de imágenes es el espíritu que sueña, que versa sobre un contenido, que no [posee] realidad ni existencia —su despertar es el reino de los nombres; aquí es al mismo tiempo la separación, el espíritu es como conciencia; sólo ahora sus imágenes poseen verdad...⁸”.

El recuerdo nos proporciona el ser para sí mismo y la imagen que se hace nombre. Por la fuerza del nombre el mundo se transforma en un mundo para el espíritu. En una carta dirigida a Voss en mayo de 1805, escrita aproximadamente en la época de este manuscrito, Hegel decía: “Lutero hizo que la *Biblia*, usted que Homero hablaran en alemán. Es el más grande presente que puede darse a un pueblo ..., de modo que desearía decir de mi propio esfuerzo que intento enseñar a la filosofía a hablar en alemán”. La *Fenomenología del Espíritu* es un recuerdo, una *Er-innerung* de las más profundas significaciones del lenguaje y de la lengua alemana. Es la presentación dentro de la conciencia de su poder fundamental de la imagen y de la transformación de estas imágenes en nombres. La *Fenomenología del Espíritu* es la entrada de la filosofía en el lenguaje, y puesto que todo lenguaje es una lengua particular, es su entrada en el alemán. La tarea de Hegel es muy diferente de la de Lutero o Voss, quienes trasladaban significaciones de una lengua a otra. Hegel debió presentar y hacer visible el saber especulativo a través del poder del recuerdo. El recuerdo engendra especulación. Pero la especulación caerá en inanimada soledad en el momento en que pierda su amistad con el recuerdo.

⁸G.W.F. Hegel, *Gesammelte Werke, Jenaer Systementwürfe III*, ed. Rolf-Peter Horstmann (Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1976), vol. 8, pp. 187-90.

El primer empleo de la expresión *Phänomenologie* como parte de un sistema filosófico está en la obra del matemático, científico y filósofo del siglo XVIII, Johann Heinrich Lambert, *Neues Organon oder Gedanken über die Erforschung und Bezeichnung des Wahren und dessen Unterscheidung von Irrtum und Schein* (*Nuevo Organon, o Pensamientos sobre la Investigación e Indicación de la Verdad y su Distinción del Error y la Apariencia*). (1764). El propósito general de la obra de Lambert es una reforma de la lógica de Wolff. Termina con una teoría de la apariencia o *Schein* en que Lambert emplea el título *Phänomenologie oder Lehre von dem Schein* (Fenomenología, o doctrina de la apariencia). Lambert llama a su *Phänomenologie* una “óptica trascendente” (véase Hoffmeister, p. VIII). Esta “óptica” nos permite ver a través de las formas de la apariencia, evitar el error y emplear la razón humana. El 2 de septiembre de 1770, Kant escribió a Lambert diciéndole: “Me parece que la metafísica presupone una ciencia muy especial, aunque puramente negativa, la fenomenología general (*phaenomenologia generalis*). En ella se determinarían los principios de la sensibilidad, su validez y sus limitaciones, de modo que estos principios no pudieran ser aplicados confusamente a los objetos de la razón pura, como ha ocurrido casi siempre hasta ahora”. En su carta a Marcus Herz, el 21 de febrero de 1772, Kant escribió que él planeaba escribir tal fenomenología general como primera parte de una metafísica⁹.

¿Cómo llegó Hegel a escribir la *Fenomenología del Espíritu*? Hegel dictó un curso sobre lógica y metafísica que comenzó en el semestre de invierno 1801/2. Desde este momento estuvo ocupado en el intento de desarrollar un sistema de la filosofía especulativa organizado sobre la base del plan tripartito de la *Enciclopedia* posterior, de la lógica y la metafísica, de la filosofía de la naturaleza y de la filosofía del espíritu. Esto lo desarrolló en su docencia. Durante el semestre de verano de 1806, en un curso sobre filosofía especulativa, Hegel dictó por primera vez sobre fenomenología y lógica. Probablemente comenzó a escribir su manuscrito en la primavera de 1806. En el anuncio de sus cursos para el semestre de invierno de 1806/7, empleó *Fenomenología* por primera vez. Una Fenomenología del Espíritu ha de ser dada como introducción a la Lógica y Metafísica. Este era aparentemente el concepto de Hegel acerca del libro que preparaba, pero la Fenomenología creció entre sus manos y llegó a ser la obra misma, que fue terminada en octubre y publicada en abril del año siguiente, 1807. Entre octubre y enero, Hegel escribió el Prefacio.

Menciono estos hechos bien conocidos para sugerir que Hegel, como

⁹Hoffmeister, “Einleitung”, pp. XIII-IV.

antes que él las mentes ilustradas de Lambert y de Kant, concibió la fenomenología como una sucinta ciencia negativa que despejaría el camino para una explicación de la verdad o de los principios de la verdad. El resultado fue diferente. Una vez acometida sistemáticamente, la doctrina del *Schein* consumió del todo el intento original de Hegel de una filosofía especulativa. *Schein* es un laberinto, un “jardín de errores” (*Irrgarten*) en que debe estar siempre presente un sentido de lo no visto para poder hallar su camino.

Schein, la “aparición”, se ubica entre *das Wahre*, lo verdadero, e *Irrtum*, el error. Su significado se aproxima a su sentido literal de *resplandecer*. Es lo visto. El problema de Hegel es adoptar la distinción fundamental de la metafísica entre lo visto y lo no visto y hallarla como el principio básico de lo “visto”, de la “aparición”. Esta aparición, *Schein*, se convierte en *Erscheinung*, “aparición, fenómeno”, una totalidad, un mundo de lo visto. Esta totalidad no es lo verdadero o lo real, *das Wahre*, sino lo que es *wahrscheinlich*, *Wahrscheinlichkeit*, probabilidad, verosimilitud.

En la aparición lo visto resplandece. La forma de la aparición es la imagen, el *Bild*, no el concepto, el *Begriff*¹⁰. Pero el *Begriff* resplandece desde el *Bild*. Sólo puedo orientarme dentro del mundo de lo visto mediante una aprehensión de lo no visto. Para tener esta aprehensión de lo no visto, lo veo como fenómeno. Mi sentido de lo no visto me lleva siempre inmediatamente más allá de lo visto dado de modo tal que se me aparece como fenómeno. La *Erinnerung* forma la aparición como *Erscheinung* a través del *Bild*, a través de la noche de su galería de imágenes. El movimiento, la dialéctica de lo no visto contra lo visto es mi camino, mi viaje a través de la *Erscheinung*. En otras palabras, es *Erfahrung* (experiencia). *Erinnerung*, el recuerdo, es el productor del *Bild*, la imagen, que apunta hacia el *Begriff*, el concepto, el elemento no visto que constituye la base del saber especulativo. El recuerdo es el compañero constante de la especulación, como la imagen es la llave siempre

¹⁰El contraste que establezco entre *Bild* y *Begriff* no es de Hegel. Hegel no emplea *Bild* como un término especial en la *Fenomenología*. He introducido el contraste para referir al problema general y sistemático de la separación entre imagen y concepto que hallo en la *Fenomenología*. El contraste del propio Hegel es entre *Vorstellung* y *Begriff*. Hegel emplea *Vorstellung* en el sentido de pensamiento pictórico o figurativo, especialmente en relación con su contrastación entre pensamiento religioso y filosófico. *Vorstellung* en su uso general no necesita referir al pensamiento vinculado con una imagen sino tan sólo al proceso mental que es menos que conceptual. Entiendo *Bild* en referencia a todos los modos de *bildhaftes Denken*, todas las formas de pensamiento imaginativo, religioso, estético y mítico, esto es; las formas de pensamiento que dependen de la capacidad metafórica del lenguaje. Mi empleo del término *Bild* está directamente sugerido por la descripción hegeliana de su obra como una *Galerie von Bildern* al final de la *Fenomenología*.

presente del concepto concreto. Estos se efectúan a través del sentido de la oposición de lo visto y lo no visto que adopta la conciencia en su viaje de descubrimiento, en su *Erfahrung*. Esto es lo que ocurre cuando la conciencia se interpone entre lo verdadero y el error. Cuando se ha dado este paso, el pensamiento conceptual abstracto es dejado atrás y se descubre el recuerdo, la “imagen mnémica” como modo de saber. Esto es lo que descubrió Hegel cuando demoró tanto en este terreno intermedio. Es una suerte de óptica trascendente en que lo no visto es siempre sistemáticamente la perspectiva trascendente en lo visto.

Desde mi punto de vista, la dialéctica de la *Fenomenología* de Hegel viene a ser una suerte de ingenio para mover el recuerdo en dirección hacia la aprehensión especulativa. La dialéctica no es un método. Hegel es claro al afirmar que no es método en ningún sentido ordinario o conocido. La dialéctica no es un método sino el nombre de un ingenio, de la actividad ingeniosa misma, que adopta una figura continuamente variable que depende del contenido que la enfrenta. El problema con que la conciencia lucha siempre es el de la limitación de la imagen, la producción de lo no visto. O bien, dicho de otro modo, ella es empujada hacia la *visión* de lo no visto, la óptica trascendente de una situación. El elemento especulativo está ahí en la decisión de la conciencia de no ser dominada en ningún momento por lo resplandeciente, por la aparición capturada en la imagen. La dialéctica es la astucia del momento requerido para estar más allá de la imagen, para producir el sentido especulativo de lo no visto. Esto ocurre primero cuando la imagen es transformada en nombre. El poder del nombre es la primera vislumbre del saber absoluto, y este poder es visible desde el primer momento de la *Fenomenología* con el intento de convertir el aquí, el ahora y el esto en nombres.

Acercarse al significado de la *Fenomenología* a través del recuerdo y la imagen, *Erinnerung* y *Bild*, requiere de alguna mención de los puntos de vista de Hegel acerca de la *Vorstellung* y la *Aufhebung*, dos de sus términos más famosos. ¿No está sujeta la interpretación que propongo a la crítica hegeliana de la *Vorstellung*? Hegel separa el pensamiento de la *Vorstellung*, habitualmente traducido como “pensamiento pictórico”, del pensamiento del saber absoluto, *absolutes Wissen*. Tal pensamiento pictórico no revela lo verdadero. No permite al *Begriff* confrontarse y manifestarse a sí mismo en su propia forma verdadera. Debido a su vinculación con la imagen —el pensamiento de la *Vorstellung* que hallamos en el arte y en la religión—, es deficiente en cuanto a pensamiento verdaderamente especulativo. Generalmente se entiende que esto significa que toda vinculación con la imagen es búsqueda de

un absoluto falso. La imagen debe ser dejada atrás cuando pasamos al pensamiento de la categoría metafísica concreta. La escalera de la *Fenomenología* debe ser arrojada en el umbral de la *Lógica*.

Sostengo que esto es incorrecto y que constituye una comprensión limitada del cometido de Hegel. Depende de un compromiso con el “o bien ... o bien ...” en el pensamiento, al que el sentido hegeliano del pensamiento es contrario. A la dialéctica de Hegel le es central la *Aufhebung*. Como es bien sabido, esta palabra no puede ser traducida al inglés; en la mentalidad de la lengua inglesa no se posee esta percepción. La palabra *aufheben* puede significar tanto cancelar como preservar. Hegel usa la palabra en ambos sentidos a la vez para significar la elevación de un estado de conciencia a un estado sucesivo mediante la negación del primero. El uno es *aufgehoben* en el otro y existe como una presencia transformada en el otro.

La relación entre las formas de la mente que están justo debajo del saber absoluto y el saber absoluto es la *Aufhebung*. El pensamiento de la *Vorstellung* debe ser *aufgehoben* en el saber absoluto, *absolutes Wissen*. La imagen de la *Vorstellung*, que se traduce tal vez del mejor modo como *presentación*, pero que a veces es traducida también como *imaginación*, debe estar en el saber absoluto en un sentido transformado. *Vorstellung* tiene el sentido de lo que ha sido colocado delante, de lo que ha sido *vorgestellt*. Tiene el sentido de lo que ha sido percibido como siendo colocado de manera que esté pronto para la cognición. Es colocado ante la cognición en un modo de formación adecuado a las propiedades de lo que es percibido. También tiene el sentido de ser renovado lo pasado — la percepción es presentada.

Porque está *aufgehoben*, el mundo de pensamiento de las imágenes de la *Vorstellung* que está presente en la religión y en el arte tiene un efecto y una presencia definida en el mundo de pensamiento del saber absoluto. El recuerdo es el acceso necesario a la especulación. El saber especulativo nunca puede hacerse a sí mismo desde sí mismo, pero tiene su momento presentacional. Si la imagen es lo *vorgestellt* en el *absolutes Wissen*, en el saber absoluto, a través del proceso general de la *Erinnerung*, de la conciencia que recuerda de la *Fenomenología*, entonces la imagen, el *Bild*, debe poder ser hallada en el *Begriff*, en el concepto. La imagen presentacional es siempre la base de la vida de la proposición especulativa. Ellas son la amistad del pensamiento.

Como conclusión, permítaseme consignar algunos de mis puntos. Están propuestos como orientaciones para la investigación y no como interpretaciones aquí ya establecidas.

1) El punto de vista que sugiero sólo se hace posible si se observa algo acerca de la *Fenomenología* de Hegel que ningún otro comentarista ha obser-

vado ni utilizado para nada, a saber, que el índice de contenidos de Hegel está elaborado en metáforas e imágenes y que gran parte del libro mismo gira en torno a éstas. Hay que observar además que éstas no son simplemente ejemplos, ornamentos o trucos que Hegel ha intercalado en su pensamiento. Son una parte integrada de él. La *Fenomenología* se mueve a través de ellas y ellas han constituido una parte memorabilísima de la obra, como por ejemplo la metáfora del señorío y la servidumbre.

2) Esta presencia de la metáfora y la imagen calza con la colocación final que hace el propio Hegel de su proyecto en el recuerdo.

3) La dialéctica, de la que Hegel dice que es un método que no es método, es un proceso dentro del recuerdo. No está, pues, ligada a la lógica ni a la protológica. La dialéctica hegeliana es lo que da razón del método o ingenio (latín: *ingenium*).

4) *Begriff* está siempre en conexión con *Bild*. El recuerdo es la base de la especulación. Le da a la especulación los puntos de partida necesarios. Cualquier estado dado de conciencia debe tener su estado precedente dentro de sí mismo. Debe contener su propio origen inmediato, así como también el origen de la conciencia misma. Hay, pues, permanentemente un momento recordante dentro del saber absoluto debido al sentido hegeliano de *das Aufgehobene*. Cuando miramos debidamente dentro del *Begriff*, encontramos allí al *Bild*, el producto de la *Erinnerung*. El *Begriff* no es una monotonía de sí mismo, de la secuencia de sus propias categorías metafísicas. Está permanentemente en amistosa oposición con la imagen, su propio origen, presente en él.

(Traducción de Joaquín Barceló)